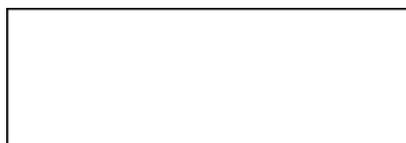


LITURGIA



La liturgia es expresión de la fe eclesial y transmisora de dicha fe. A través de las personas, acciones, gestos, usos, tiempos y lugares se realiza y hace presente la acción salvífica de Xto y de su Iglesia. Guarda estrecha relación con la espiritualidad, la acción pastoral y el ordenamiento jurídico e institucional de la Iglesia.

1. EL CONCEPTO DE LITURGIA.

La liturgia es la función santificadora y cultural de la Iglesia, esposa y cuerpo sacerdotal del Verbo encarnado, para continuar en el tiempo la obra de Xto por medio de los signos que lo hacen presente hasta su venida.

1.1. En la “Mediator Dei”.

La encíclica estudia la Liturgia en un plano teológico fundamentado en el sacerdocio de Xto, esto es, como continuación de la obra sacerdotal de Xto, en el aspecto de glorificación del Padre y en el de santificación del hombre. Al mismo tiempo se coloca a Xto en el centro de la adoración y del culto de la misma Iglesia. Fundamentalmente se afirma lo siguiente:

- ✓ La liturgia es el **culto primariamente de Xto**, y de la Iglesia por asociación y participación. Ésta es verdadero sujeto activo de la acción litúrgica.
- ✓ La liturgia es el **culto de la Iglesia** no en cuanto **sociedad** sino en cuanto **Cuerpo de Xto**.
- ✓ La liturgia es **obra del Xto total**, Cabeza y miembros.
- ✓ La liturgia comprende no solamente el **culto a Dios** sino también la **santificación del hombre**, de tal manera que solamente desde una actitud interior de santificación se puede dar a Dios el culto verdadero.

1.2. En la “Sacrosanctum Concilium”.

El Vaticano II en SC desarrolla una concepción de Liturgia, fundamentada y basada en el designio salvífico de Dios que se realiza gradualmente en la revelación hasta concretarse en Xto, en su Misterio Pascual, y en la Iglesia, por medio de la liturgia.

En esta concepción de la liturgia, se ha querido destacar por una parte, la dimensión litúrgica de la redención efectuada por Xto en su muerte y resurrección, y, por otra, la modalidad sacramental o simbólico-litúrgico, en la que se ha de llevar a cabo la “obra de salvación”.

Por consiguiente, en la noción de liturgia que desarrolla el Vaticano II, cabe destacar los siguientes aspectos:

- ✓ Es obra del Xto total, de Xto primariamente, y de la Iglesia por asociación;
- ✓ Tiene como finalidad la santificación de los hombres y el culto al Padre, de modo que el sacerdocio de Xto se realiza en los dos aspectos.
- ✓ Pertenece a todo el pueblo de Dios, que en virtud del sacramento del Bautismo es sacerdocio común, con el derecho y el deber de participar en las acciones litúrgicas.
- ✓ Es un acontecimiento en el que se manifiesta la Iglesia, en cuanto está constituida por “gestos y palabras” que significan y realizan eficazmente la salvación;
- ✓ Configura y determina el tiempo de la Iglesia, desde una dimensión escatológica.
- ✓ Es fuente y cumbre de la vida de la Iglesia.

2. CRISTO Y LA IGLESIA, ACTORES DE LA LITURGIA.

La liturgia es ejercicio del sacerdocio de Jxto (SC 7), es decir, continuación en el tiempo de su acción sacerdotal mediante la cual se efectúa la obra de nuestra salvación. Jxto, el Mediador único entre Dios y los hombres, continua realizando la santificación del género humano y el culto al Padre a través de su cuerpo místico que es la Iglesia.

2.1. La presencia del Xto en la liturgia.

- ✓ **En el N.T.** el tema de la presencia de Xto en la liturgia, aparece delineado Mt 18, 19-20; 28. 19-20; Jn 14,28; Ef 3,17, etc.
- ✓ **En la época apostólica y patrística**, se acentuaba el aspecto eclesial de la unión con Xto comunicación de sus dones.
- ✓ **En la Edad Media** la situación cambia con el nacimiento de una piedad que veneraba con máxima devoción la humanidad de Xto y con las controversias eucarísticas que polarizan la atención de los teólogos sobre la presencia real del Cuerpo y de la Sangre del Xto en la Eucaristía.
- ✓ **El movimiento litúrgico**, introducirá nuevos elementos de reflexión: En la Eucaristía, en los Sacramentos, en las solemnidades del Año Litúrgico y, en general, en toda acción litúrgica se hacen presentes los misterios de Xto. Paralelamente la renovación y el avance de los estudios bíblicos permiten profundizar en lo que ahora llamamos **presencia de Dios** en su **Palabra**, la realidad mantenida y celebrada de muchas maneras por la liturgia.
- ✓ **La Teología**, se va ocupando cada vez más del misterio de la Iglesia, realidad expresada por la asamblea eucarística (SC 41; LG 26). La Iglesia aparece, entre otros aspectos, como el Cuerpo del Señor y el Templo del Espíritu Santo que se va levantando mediante los sacramentos en los cuales actúa la fuerza del Señor.
- ✓ **Concilio Vaticano II**, presenta la Liturgia como la actualización eficaz del Misterio salvador en el tiempo de la Iglesia. Para realizar esta obra tan grande, Xto está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica (SC 7).
- ✓ La liturgia no es el único cauce o modo de presencia continuada de Xto en su Iglesia según la promesa (Mt 28,19-20), pero sí reclama dicha presencia como componente esencial de su naturaleza. Tanto la Palabra como los signos dan testimonio de la presencia del Señor. Más aún, cada signo es, a su modo, un medio eficaz de esa presencia.
- ✓ Xto está también presente en los pobres y en los necesitados y está particularmente presente en todo discípulo que es un verdadero signo vivo de su Señor en el mundo.

2.2. Presencia de Xto en el sacrificio de la Misa.

Esta presencia viene afirmada tanto en persona del ministro, que actúa in persona Christi, como en las especies sacramentales del pan y del vino, esto es, en el sacramento. Otra presencia es la Comunidad Cultural en razón del carácter sacerdotal recibido en el Bautismo. Así pues, la presencia de Xto en la acción eucarística se extiende, por tanto, a toda la comunidad cultural, que es la misma Iglesia asociada a su Cabeza, concelebrando con el Sumo Sacerdote cuantas veces se ofrece el Sacrificio de la Misa.

2.3. Presencia de Xto en los sacramentos.

El signo sacramental es el vehículo simbólico y eficaz de la Palabra hecha carne, siendo el Espíritu Santo el agente interno que transforma y santifica al hombre mediante el sacramento.

2.4. Presencia de Xto en la Palabra proclamada eclesialmente.

"... en la liturgia Dios habla a su pueblo; Xto sigue anunciando el evangelio. Y el pueblo responde con el canto y la oración" (SC 33).

La liturgia descubre la actualización sacramental del Misterio de la Salvación de muchas maneras:

- ✓ Una, decisiva, es mediante la selección y ordenación de las lecturas en cada celebración y en el conjunto de un período del Año Litúrgico;
- ✓ Otra es, la elección de la respuesta a la Palabra en el canto y mediante los textos eucológicos;
- ✓ También mediante la homilía, cuya función es *"proclamar las maravillas obradas por Dios en la Historia de la Salvación o misterios de Xto, que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración litúrgica"* (SC 35,2).

La presencia de Xto en la Palabra asegura a ésta, como en el caso de los sacramentos, su eficacia salvífica. La Palabra también es un signo sagrado, y el sacramento es una forma de palabra en la que aquella adquiere su máximo grado de intensidad y eficacia al ser traducida y expresada en lo que llamamos la forma del sacramento.

La Palabra es una anámnesis de la Historia de la Salvación y del Misterio de Xto y, por ello, contribuye a hacer presente y operante el Misterio salvador. Las lecturas hacen de una celebración litúrgica el memorial de un acontecimiento de la vida de Xto.

2.5. Presencia de Xto en la asamblea reunida en su nombre.

La liturgia es acción y ejercicio del sacerdocio de Xto, presente en primer lugar en el signo litúrgico de la asamblea reunida en su nombre. Xto no solamente ha asociado a cada uno de los fieles a su sacerdocio por medio del Bautismo, sino que, además, vincula a su ejercicio concreto en la acción litúrgica a todo el cuerpo eclesial del que es signo evidente la asamblea litúrgica, sobre todo en la Eucaristía. (SC 2, 41,42; LG 26).

Ahora bien, la presencia de Xto en la acción litúrgica es una sola. Sin embargo, esta única y operante presencia consta de diversos grados de intensidad, no de realidad: Asamblea-Palabra-Sacramento-Eucaristía.

Ámbito externo de esta presencia es la Comunidad Xtna, sacramento de salvación. Ámbito interno de la presencia de Xto y realizador de la misma es el Espíritu Santo.

Xto está presente y habita en su Iglesia por medio del Espíritu santo, agente y portador de la presencia del Verbo encarnado y glorificado en todo tiempo y lugar, pero especialmente en los actos en los cuales Xto y la Iglesia se encuentran en la fe y en los sacramentos. El Espíritu Santo hace posible la liturgia como continuación en el tiempo del sacerdocio de Xto, el actor primero e invisible de toda acción litúrgica.

2.6. La Iglesia “cuerpo sacerdotal” de Xto.

“Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es **sacramento de unidad**, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual” (SC 26). Es decir, la **comunidad Xtna** orgánicamente estructurada, con sus pastores y ministros, y congregada bajo la presidencia de éstos, es el sujeto de los actos litúrgicos, es decir, el **sujeto asociado e integral** de la acción litúrgica es siempre la Iglesia, pero el **actor principal, el sujeto último y trascendente** es Xto.

Ahora bien, el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de los fieles, expresión ambos de una Iglesia **pueblo sacerdotal** (1Pe 2,9), se necesitan y se completan recíprocamente para realizar el culto verdadero (LG 10; PO 5).

Así pues, dentro de la comunidad todos son y pueden llamarse actores de la liturgia, pero no todos somos actores en el mismo grado, ni desempeñamos la misma función: unos son sacerdotes, otros diáconos y otros son participantes en la acción sacerdotal, que es de todos.

2.7. La asamblea celebrante.

La asamblea o reunión de la comunidad para el culto es un signo sagrado, una epifanía de la Iglesia sacramento de salvación que ejerce así su función sacerdotal en medio del mundo y a favor de todo el mundo.

Como todo signo sagrado, tiene un significado y es, en sí misma, un significante. El **significado** de la asamblea es la realidad misteriosa y trascendente de la Iglesia Cuerpo de Xto, puesto en el mundo como sacramento de unidad. Como **significante** es un grupo humano, una reunión de creyentes que están juntos para celebrar.

2.7.1. Características de la asamblea celebrante.

La asamblea celebrante abarca a todos aquellos que participan de la acción litúrgica, es decir, a todas aquellas personas que según su ministerio, carisma o don, celebran el acontecimiento de salvación cumplido en Xto.

Ahora bien, al estar compuesta por diversos ministerios, carismas y dones, da lugar a una serie de antinomias que enriquecen y hacen más efectivo la tarea y la responsabilidad que cada creyente tiene. Así pues, la asamblea celebrante:

- ✓ **Es un grupo, a la vez unitario y diverso**, por consiguiente, debe ser, vivirse y experimentarse la unidad, que acoge a todos por igual, a pesar de las diferencias que existan entre ellos (sexo, edad, cultura, raza u origen...), porque todos somos uno con Xto.
- ✓ **Es carismática y jerárquica**, es decir, una comunidad con diferentes carismas y dones y estructurada en una jerarquía no basada en el poder sino en el servicio y la caridad.
- ✓ **Es una comunidad**, que supera las tensiones entre el individuo y el grupo, integrando, no anulando.
- ✓ **Polariza y ofrece**, cauces de expresión y de comunicación a los sentimientos de los participantes, por contrapuestos que estos puedan ser.

3. LA PARTICIPACIÓN DE LOS FIELES EN LA LITURGIA.

Aunque el Vaticano II no define lo que entiende por participación de los fieles, en varios lugares de la SC señala algunas notas que indican el modo de ejercer la asamblea su papel en las celebraciones (SC 11, 14, 28, 29).

La participación en la liturgia es algo interno y externo, algo que implica a toda la persona, de forma que coincidan las actitudes interiores con el gesto o la acción externa. Por eso, la participación ha de ser **consciente** (SC 14), además de **activa** y **plena**.

Ahora bien, la participación activa, consciente y plena, exige un esfuerzo continuado de catequesis, preparación de las celebraciones, formación litúrgica de los celebrantes, medios para celebrar bien, celebración correcta y adaptada a las diferentes asambleas y a las diferentes situaciones de ésta, etc.: la participación de los fieles es, pues, una tarea siempre inacabada y siempre en acto.

La meta de la participación litúrgica no queda circunscrita a la celebración litúrgica, puesto que la vida espiritual no se agota en la participación litúrgica, pero tiene su culmen y fuente en la liturgia, de modo que todo en la vida del creyente se transforma en ofrenda eterna y espiritual. La celebración litúrgica es el punto de encuentro entre el culto de la vida, es decir, el trabajo y la vida ordinaria y el culto litúrgico en sentido estricto y sacramental.

La participación de los fieles en la liturgia no es otra cosa que la concreción práctica de esta dependencia e interrelación de actores y sujetos humanos en Xto, sacerdote único que ha dado parte en su consagración sacerdotal a los que ha unido a sí por medio del Bautismo, y, en el caso de los pastores, por el sacramento del Orden.

3.1. Exigencias de la participación.

Se trata de exigencias de carácter pastoral que se refieren a **aspectos externos** de la celebración y de la liturgia, pero que están al servicio del encuentro con Dios en JXto.

- ✓ **La participación es una actividad humana**, que requiere presencia física, identificación en las actitudes, unidad en los gestos y movimientos, coincidencia en las palabras y en los actos, es decir, acción común.
- ✓ **La participación exige una actitud comunitaria**, de forma que lo eclesial y compartido tenga primacía sobre lo individual y privado, sin necesidad de anularlo. Ambos aspectos (individual y privado) han de integrarse mutuamente, pero sin eliminar ninguno de los dos.
- ✓ **Todos deben respetar el ritmo** para que la celebración transcurra como corresponde a una acción que es siempre eclesial, con sentido de la proporción y de la importancia de cada parte.
- ✓ **La participación pide actitudes culturales Xtnas**, y no meramente religiosas, que no se produzca desfase o ruptura entre la celebración y la vida, entre el culto y la actitud interior.

3.2. Ministerios y participación litúrgica.

La liturgia manifiesta la naturaleza de la Iglesia, y ésta es, ministerial, es decir, diferenciada y orgánica, en la que no todos los bautizados tienen el mismo grado de responsabilidad y de ejercicio de la misión eclesial.

En la Iglesia existen y se dan diversos y diferentes ministerios y funciones, además de los carismas y dones personales, para el bien de la misma, no para un uso personal e individualista, y como consecuencia de la acción del Espíritu Santo, más que de una acción o táctica organizativa, sino, que partiendo de una eclesiología de comunión y participación, todos los fieles Xtnos contribuyen, cada uno a su modo, a la “edificación del cuerpo”.

Los ministerios, diaconías, servicios o funciones son la concreción en determinadas personas de unas tareas que corresponden a toda la comunidad eclesial, y de la cual son signo quienes las ejercen.

Dentro de una asamblea cultural, verdadero sujeto de toda la acción litúrgica, nos encontramos con la siguiente diversidad de ministerios:

- ▮ **Ministerios ordenados:** Los ejercen el Obispo, el Presbítero y el Diácono, que han sido ordenados para la santificación de los hombres y el culto a Dios, si bien su ministerio litúrgico es inseparable de las restantes funciones que les competen.
 - ✓ **El Obispo:** Preside la liturgia como sumo sacerdote y principal dispensador de los misterios de Dios, sobre todo en la Eucaristía. A él corresponde moderar toda liturgia.
 - ✓ **El Presbítero:** Colaborador del Obispo, actúa en las celebraciones litúrgicas como ministro de Xto y en su persona. Ejerce su ministerio sobre todo en la Eucaristía, como ministro de la Palabra y del sacrificio.

✓ **El Diácono:** Colaborador también del Obispo y en dependencia de él y del presbítero, realiza diversas funciones litúrgicas y, en algunos casos, preside la asamblea.

▢ **Ministerios instituidos:** Los ejercen el Lector y el Acólito, los cuales han sido encargados, mediante la institución, del servicio permanente de la Palabra y del altar.

✓ **El Lector:** Proclama las lecturas bíblicas, a excepción del Evangelio; dice el salmo interleccional si falta el salmista, propone las intenciones de la oración de los fieles y dirige el canto y la participación de los fieles, en ausencia del Diácono o del Cantor.

✓ **El Acólito:** Ayuda al sacerdote y al Diácono en el altar y distribuye la Eucaristía y la expone para la adoración como ministro extraordinario.

▢ **Ministerios de hecho:** Los ejercen aquellos fieles que no son instituidos para determinados oficios, pero los desempeñan de manera estable o, simplemente ocasional. Se excluyen las personas que reciben una paga o gratificación por su trabajo. Estos ministerios pueden estar:

▢ **Al servicio de la asamblea:** Las personas encargadas de la limpieza y ornamentación, vestuario litúrgico y vasos sagrados, etc. Los encargados de la acogida y del orden (los antiguos ostiarios). El comentador o monitor de la asamblea.

✓ **Al servicio de la Palabra de Dios:** El lector no instituido. El salmista.

✓ **Al servicio del altar y del ministerio ordenado:** El acólito no instituido. El ministro extraordinario de la Comunión y de la exposición del Santísimo. El maestro de ceremonias.

✓ **Al servicio del canto litúrgico y de la música:** Los cantores y la Schola. El director del canto de la asamblea. El organista y los restantes músicos.

✓ **Al Servicio de la caridad:** Voluntarios de Cáritas, Asistentes Sociales, Formadores Sociales, Acogida de Inmigrantes....

✓ **Otros ministerios:** Los padrinos del Bautismo y de la Confirmación. Los Catequistas. Los que dirigen la plegaria o la hacen en nombre de todos.

3.3. El equipo litúrgico.

El equipo litúrgico bien organizado es un instrumento de primer orden para garantizar la participación de los fieles, así como para la buena marcha de las celebraciones. Así pues, el equipo litúrgico debe tener una presencia asegurada en el Consejo Pastoral de la Parroquia, y ha de tener una relativa institucionalización.

3.3.1. Tareas del equipo litúrgico

La tarea más importante del equipo litúrgico dentro de las comunidades xtnas consisten en ocuparse de que en ellas se pueda desarrollar una **vida litúrgica plena y auténtica**. Esto exige prestar atención preferentemente a estas acciones básicas:

✓ **Preparación de las celebraciones.** Esto exige:

o **Fijar bien el propósito y el sentido** de la celebración, para que todos los que van a participar sepan qué se va a celebrar y por qué. No todas las celebraciones son iguales y tiene el mismo tipo de asistentes.

o **Preparar** todo lo necesario para la celebración. Además de la preparación de todos los elementos materiales (luz, megafonía, libros, ornamentos, flores...), es necesario preparar bien las diversas moniciones. Para no improvisar a última hora, es conveniente distribuir con suficiente antelación las diversas tareas y servicios litúrgicos.

✓ **Realización de las celebraciones.** El equipo litúrgico debe estar atento a que la celebración no sea una acción en la que participan sólo el sacerdote y algunos fieles, mientras el pueblo asiste pasivamente como espectador. Junto con el sacerdote, el equipo litúrgico es responsable que la participación celebrativa sea activa, consciente y plena.

✓ **Educación litúrgica de la comunidad.** Es una de las tareas importantes del equipo litúrgico. Es conveniente organizar periódicamente catequesis litúrgicas sobre temas básicos para todo el pueblo de Dios.

✓ **Formación litúrgica del equipo.** Es la primera condición para la eficacia del servicio que debe prestar y el primer compromiso adquirido para poder participar en él.

4. LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA.

El propio Jesús, que usó constantemente las Escrituras del A.T., aplicándolas a su persona y a su obra, no sólo mandó acudir a la Biblia para entender su mensaje, sino que, además, nos dio ejemplo ejerciendo el ministerio de lector en la Sinagoga de Nazareth, y explicando a los discípulos de Emaús, cuanto se refería a él comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas (Lc 24,27).

Vemos pues, en la escena de la aparición del Señor a los discípulos de Emaús un fiel reflejo de lo que llegaron a ser las celebraciones de los primeros Xtnos. En efecto, los distintos pasos de la narración representan una **liturgia de la Palabra** (Moisés, los Profetas, los Salmos), en la que el propio Maestro les va introduciendo en el misterio de su glorificación, caldeando el corazón con su **homilía**, antes de sentarse con ellos a la mesa y realizar la **fracción del Pan**.

Cuando la Palabra de la Escritura es proclamada en las celebraciones litúrgicas, constituye uno de los modos de la misteriosa y real presencia del Señor entre los suyos. Él está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla (SC 7). Y Xto está presente, no de una manera abstracta, sino con su divina Persona en la unidad de las dos naturalezas, llevando consigo la realidad de su obra salvífica y comunicándose a sí mismo y llevando a la comunión con el Padre por medio del Espíritu (Jn 14,16ss).

La Palabra de Dios en la liturgia es muy importante y necesaria, ya que de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, los salmos que se cantan, las preces, las oraciones..., están llenos de su espíritu, y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Xto está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla.

4.1. La Palabra de Dios en la Historia de la Salvación.

Xto enseñó a sus discípulos la manera de acercarse al misterio de la Palabra de Dios, es decir, a Él mismo que es esa Palabra divina subsistente, consustancial e igual, al Padre y al Espíritu Santo. Xto es el centro de las Escrituras, de forma que toda lectura, meditación, estudio o proclamación de la Palabra ha de girar en torno a Él.

Dios ha comunicado al hombre, su plan de salvación muchas veces y de muchas maneras a través de los Profetas, ahora nos habla por su Hijo: el Verbo Encarnado. Xto sigue anunciando el Evangelio, y nosotros respondemos a este diálogo en la liturgia, que es un lugar de encuentro, de diálogo y de comunicación entre Dios y el hombre, entre Xto y la comunidad eclesial: Palabra-respuesta, comunicación-encuentro. Así pues, la liturgia como continuadora de la historia de la salvación, está situada en el mismo nivel de la actuación del designio salvífico de Dios que ha sido revelado en la Sagrada Escritura: Biblia y Liturgia están interrelacionadas entre sí. La Biblia es el anuncio, la profecía, la revelación –con hechos y palabras–; la Liturgia es actualización, cumplimiento, continuación en el tiempo, de aquellos hechos y palabras decisivos para nuestra salvación que llevó a cabo JXto en el Misterio Pascual.

4.2. El Pueblo de la Palabra de Dios.

Dios se ha comunicado a los hombres por medio de su Palabra que es Xto. Los hombres pueden comprender al Dios de la revelación y de la salvación sin necesidad de grandes razonamientos. Basta acercarse a Jesús y decirle: Señor, sólo tú tienes palabras de vida eterna.

Ahora bien, esta Palabra divina dada a los hombres exige siempre una respuesta: La palabra de Dios convoca al Pueblo y lo constituye en asamblea pascual litúrgica, como sacerdocio real y pueblo de su pertenencia para anunciar a todo el mundo las obras de Dios: *“Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el Pueblo del Señor tu Dios. Escucha la voz del Señor tu Dios, y pon en práctica los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy* (Dt 27,9-10; Sal 95, 1.7-8; Hb 3,7-1).

Cada año, el pueblo del A.T. se reunía delante del Santuario, ante el Arca de la Alianza, para renovar su adhesión y fidelidad. El Arca contenía las tablas de la Ley, palabra permanente del Señor, y el vaso del maná, comida de salvación para el pueblo. (Ex 25, 10-16; 16,32-36; Dt 10, 1-5).

La misma realidad, transfigurada por Xto, resuena en el N.T.: la ofrenda de la Alianza Nueva y Eterna, sellada con la Sangre del Cordero de Dios, se realiza también en la fidelidad a la Palabra: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos, el que me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él... La Palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado”* (Jn 14, 15.23-24).

La Iglesia y cada uno de los creyentes son ahora signo de la morada de Dios entre los hombres por su Palabra. Cada creyente, por la fuerza del Espíritu Santo recibido en el Bautismo y en la Confirmación, tienen que acoger, escuchar, conservar y encarnar la Palabra en su corazón. Todo bautizado y confirmado es ministro de la Palabra. La Palabra de Dios no se ha recibido realmente, si el que la escucha no se hace él mismo, con la gracia de Xto, y el poder del Espíritu, mensajero del Evangelio y portador de esa Palabra a los hombres.

La Iglesia está llamada a escuchar continuamente la Palabra de Dios y a ponerla en práctica, y a preferirla por encima de cualquier otra cosa. Pero, además, el Pueblo de la Palabra está caracterizado por la misión recibida del Señor de anunciar el Evangelio a todas las gentes, para que todos los hombres vengan a formar parte de la asamblea pascual de los discípulos del Señor.

4.3. La Palabra es celebrada: la liturgia de la Palabra.

La Liturgia de un lugar privilegiado donde la Palabra de Dios suena con una particular eficacia, pues en ella Dios habla a su pueblo y Xto sigue anunciando el Evangelio.

Los destinatarios de la Palabra no son únicamente los fieles aislados, sino el Pueblo de Dios reunido y congregado por el Espíritu Santo, que se convierte, mediante la escucha de la Palabra, en Iglesia en oración y sacramento de salvación para todos los hombres.

La fuerza de la liturgia reside en la Palabra de Dios que es alimento de la fe y fuente pura y perenne de la vida en el Espíritu que conduce a toda la Iglesia.

4.4. Primacía del Evangelio.

El Evangelio tiene la primacía en el conjunto de la Escritura y, consecuentemente, en la proclamación litúrgica de la Palabra. Aunque toda la Biblia habla de Xto, los Evangelios contienen la narración de los hechos y de las palabras realizadas por Xto para salvarnos. Estos hechos y palabras constituyen el centro de toda la historia humana, de modo particular el Misterio de la Pascua, verdadero núcleo de la vida histórica de Jesús. Las lecturas evangélicas de la liturgia de la Palabra son un medio por el cual Xto se presenta de manera directa a su Iglesia anunciándole la Buena Noticia en la historia concreta de los hombres, como lo hacía en su existencia terrena, es decir, reclamando de éstos la fe y la adhesión a su persona y a su obra. Por eso, el Evangelio se **proclama**, y el resto de la Escritura simplemente se **lee**.

Cada página del Evangelio es un paso adelante en la penetración de los creyentes en la totalidad del Misterio Pascual. Leyendo cada día el evangelio correspondiente, la Iglesia va reproduciendo en los bautizados toda la vida de Xto, asimilándolos a Él de una manera sacramental y educándolos en los mismos sentimientos de Xto.

La Palabra que habla en el Evangelio de la celebración tiene su perfecto cumplimiento en la acción ritual o litúrgica del sacramento.

5. LA ORACIÓN LITÚRGICA.

La oración, junto con el canto, es uno de los dos modos de responder a la Palabra en la celebración litúrgica. Toda la liturgia es plegaria, de manera que la Iglesia, cuando celebra es asamblea de oración, Iglesia en oración que se une al misterio celebrado, lo proclama, lo medita, lo canta y lo actualiza, viviéndolo en la fe. La celebración es, toda ella, lugar y momento de encuentro con Dios en un clima de oración.

La plegaria litúrgica surge cuando la Iglesia, reunida en el nombre de Jesús para celebrar el misterio de salvación, se pone a orar con actitudes y fórmulas recibidas de la tradición Xtna. La plegaria litúrgica al igual que la Eucaristía es también fuente y culmen de toda oración.

La plegaria litúrgica muestra su eficacia en la fe, en la total confianza de la enseñanza que Jesús nos dejó sobre la oración, y que consistía en confiar en el Padre de una manera total y absoluta, hasta la aceptación de su designio sobre su vida y obra. Jxto nos dejó dicho, de manera explícita, que la eficacia de lo que pidamos al Padre irá siempre unida a la aceptación de su voluntad y a la invocación de su nombre, y para garantizarlo, prometió el Espíritu Santo y la presencia del Padre y de Él mismo, en el corazón de los creyentes. El Espíritu es fruto de la oración de Jesús.

Ahora bien, la eficacia de la oración xtna está unida a la pertenencia a la Iglesia, a la que Jxto ha asegurado su presencia siempre que esté reunida en su nombre para pedir algo. Por eso, la oración de la Iglesia posee una eficacia singular y una dignidad que la hace superior a la oración privada. Y esto es así, porque la Iglesia (conjunto indisoluble de Xto Cabeza y de todos los miembros que forman una sola cosa con Él) aparece asociada a Xto en la plegaria, como Esposa al Esposo, que cuando ora o canta salmos sabe que hay una presencia o asistencia especial del Espíritu Santo que hace presente a Jxto.

Así pues, aunque la oración de la Iglesia rebasa o supera la oración del un creyente o de un grupo de individuos privados, sin embargo, en la oración personal de cada creyente, también ora la Iglesia, porque le acompaña el Espíritu Santo. Pero es

necesario reconocer que la oración de la Iglesia, en cuanto tal, alcanza el máximo grado de realidad y de eficacia de la oración Xtna.

5.1. Notas de la plegaria litúrgico Xtna.

La plegaria litúrgico Xtna consiste sustancialmente en el diálogo de la comunidad eclesial –y de cada creyente– con el Padre por Jxto en el Espíritu Santo. Este diálogo presupone la escucha y la acogida de la Palabra de Dios, la fe en el misterio que se celebra y la participación en la acción litúrgica. En consecuencia, las notas de esta plegaria están en relación con los protagonistas de este diálogo: La Trinidad, la Iglesia y el Hombre

5.1.1. Dimensión trinitaria.

Toda oración debe dirigirse al Padre por medio de Jxto, en la unidad del Espíritu Santo. Siguiendo el ejemplo y el mandato de Jesús, el creyente movido por el Espíritu Santo, invoca a Dios como Padre con afecto filial. Toda oración se hace en el Espíritu Santo, en el cual el propio Xto se ofreció al Padre en la cruz.

5.1.2. Dimensión Xtológica.

Pero Xto no sólo es el Mediador sacerdotal de nuestra plegaria y el intercesor continuo ante el Padre, es también objeto de nuestra oración y término de la misma.

Toda oración xtna se apoya en la misteriosa unidad que se ha establecido entre el Verbo encarnado y la comunidad humana, unida a él, de la que es expresión simbólica la plegaria litúrgica de la Iglesia, y juntamente con Él, ora al Padre. El valor de la oración eclesial radica en la presencia en ella del propio Señor, que quiere estar *“donde estén reunidos dos o tres en su nombre, a fin de que todo lo que pidan al Padre, les sea concedido”*.

5.1.3. Dimensión eclesial.

La plegaria litúrgica xtna es oración eclesial por diversos motivos:

- ✓ Porque expresa siempre el nosotros comunitario del Pueblo de Dios y del conjunto de los miembros que forman el Cuerpo de Xto;
- ✓ Porque está fundada sobre la participación en la misma fe y en el mismo Bautismo;
- ✓ Es expresión de la unidad en la diversidad de carismas que se manifiestan para bien de toda la Iglesia, y
- ✓ Porque expresa también la comunión con la Iglesia celestial

5.1.4. Dimensión antropológica.

En el diálogo con Dios la plegaria litúrgica se abre a toda la riqueza de valores del hombre, de la sociedad y de la creación entera. La actitud de la Iglesia, al hacerse solidaria de *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren”*, encuentra adecuada expresión también en la plegaria. Esta solidaridad no queda reducida a hacerse eco de los valores y de los problemas de la humanidad, sino que la Iglesia, cuando ora y menciona todo esto en la plegaria, está proyectando sobre los hombres y sobre el mundo la luz y la gracia que recibe de Dios y, a la vez, encamina hacia Dios estas realidades a las que abre, como hace ella misma, a la gratitud de los dones de la salvación.

5.2. Carácter sacramental de la plegaria litúrgica.

La plegaria, al ser diálogo-respuesta de la Comunidad Eclesial (y de cada creyente), a la Palabra de Dios, por Jxto en el Espíritu Santo, provoca inspiración y actitudes concretas para que esa respuesta se pueda realizar. Estas actitudes son:

- ✓ La escucha y la respuesta a la Palabra de Dios, continuando así el diálogo iniciado por Dios.
- ✓ La alabanza y la acción de gracias, como consecuencia de la admiración y el reconocimiento que provocan las intervenciones de salvación realizadas por Dios en la Historia.
- ✓ La invocación y la súplica, ante el reconocimiento de nuestra pequeñez y debilidad, así como fruto de la evocación y de la celebración de las obras salvíficas.
- ✓ El arrepentimiento y la ofrenda, que ante la bondad divina manifestada en su Palabra y en sus obras, provoca el reconocimiento del pecado del hombre, para a continuación pedir que el Señor reciba la ofrenda del arrepentimiento.
- ✓ La intercesión, como actitud de petición por los demás, que conlleva el compromiso y garantía, con la propia vida, de lo que se ha pedido.

5.3. Los grandes géneros de la plegaria litúrgica: la eucología.

Euología significa la **teoría de la plegaria**, es decir, la ciencia que se ocupa de las plegarias y de las leyes que rigen su formulación. Sin embargo, la palabra se usa en un sentido más amplio, para referirse al conjunto de plegarias contenidas en un formulario litúrgico, en un libro o, en general, en toda la tradición litúrgica.

La euología se suele dividir en mayor y menor, atendiendo a la extensión e importancia de la plegaria:

- ✓ **La euología mayor**¹ comprende los: Prefacios, las plegarias eucarísticas, las formulas de ordenación, bendición o consagración, las bendiciones solemnes de la misa.
- ✓ **La euología menor** pertenecen: las oraciones colectas sobre las ofrendas, poscomunión, sobre el pueblo, conclusivas de las horas de oficio sálmicas. Se pueden incluir dentro de la euología menor las intenciones de la oración universal de los fieles.

6. LA CELEBRACIÓN.

La celebración, es una acción simbólica que se desarrolla en un tiempo y lugar determinados, por unas personas concretas y mediante unos gestos y unas palabras y símbolos que todos pueden captar y percibir. Esto es, el acto que evoca y hace presente, mediante palabras y gestos, la salvación realizada por Dios en Jxto con el poder del Espíritu Santo.

Ahora bien, hay que dejar claro que no es lo mismo **liturgia** que **celebración**, aunque aparentemente coinciden:

- ✓ La **liturgia xtna**, en cuanto culto al Padre por medio de Jxto y en la presencia y bajo la acción del Espíritu Santo, no se queda reducida al momento de la **celebración**, sino que implica y abarca toda la existencia de los creyentes convertida en una ofrenda grata a Dios.
- ✓ La **celebración** es el momento en que tiene lugar ésta actualización mediante gestos, símbolos, acciones y ritos.

Pero por otra parte, esta **representación**, en cuanto actualización de la salvación mediante los signos litúrgicos, es un acontecimiento sacramental, una acción sagrada que no puede reducirse a una **ceremonia** o **ceremonial externo**. No es lo mismo **celebración** que **ceremonia**.

- ✓ La **ceremonia** es un elemento más de la **celebración**, una acción externa sujeta a una norma o costumbre, que lo mismo que se produce en el campo litúrgico se da también en la vida social y profana.

6.1. Aspectos de la noción de celebración.

6.1.1. La celebración, la acción por excelencia.

La celebración es, una acción, la acción por excelencia que debe cumplir la Iglesia desde la glorificación de Xto hasta su manifestación al final de la historia humana. No es la única acción que debe realizar la Iglesia, pero sí es la acción **fuerza y culmen** de todas las demás acciones, como la evangelización, la catequesis, la llamada a la conversión, la caridad, el servicio a los hombres y la transformación de las realidades terrenas.

Esta acción es un diálogo-respuesta entre Dios y los hombres, Xto y a la comunidad eclesial, en el que juega un papel importantísimo la proclamación de la Palabra, así como la respuesta de la Iglesia a través de la plegaria y el canto, sin olvidar el rito como forma exterior, comunicativo, expresiva y sacramentalmente eficaz de la intervención de Dios y de la acogida y de la fe del hombre.

6.1.2. La celebración en su dimensión de misterio.

La presencia y la actuación de Dios en la vida de su pueblo y en la existencia de cada uno de los que forman parte en la acción litúrgica, es una intervención Trinitaria, que siempre actúan conjuntamente cuando se trata de las obras ad extra (hacia fuera de ellas mismas), irrumpiendo en la situación humana e histórica de los creyentes para transformarlos y santificarlos a imagen de Jesús.

Esta intervención es lo que hace de la celebración un acontecimiento salvífico en la línea de la historia de las intervenciones de Dios a favor de su pueblo reveladas en la Escritura².

¹ El típico ejemplo de euología mayor es la plegaria eucarística de la misa.

² Esta intervención se produce siempre de acuerdo con el movimiento xtológico trinitario que los Santo Padres definieron con el siguiente axioma: Todo don salvífico de Dios viene del Padre, por medio del Hijo Jxto, en la presencia del Espíritu Santo y en la Iglesia; y en el Espíritu Santo –comunidad de la Iglesia-, por medio de nuestro Señor Jxto, vuelve de nuevo al Padre.

Esto significa la inmersión del creyente y de la comunidad que celebra en la corriente de gracia y de salvación que conduce a la humanidad redimida hacia los cielos nuevos y la tierra nueva, donde Dios lo será todo en todos. La celebración contribuye así a la recapitulación de todas las cosas en Xto.

6.1.3. La celebración en su dimensión de obra en acto.

La acción celebrativa de una asamblea reunida consiste en la evocación y el anuncio de un hecho de salvación y en la actuación de ese hecho aquí y ahora para los que toman parte en la celebración. Evocación y actualización son inseparables, de manera que todo lo que la Iglesia realiza en ésta ha sido antes anunciado en la liturgia de la Palabra, y todo lo que es anunciado es también cumplido.

Ahora bien, la celebración en cuanto acción concreta de una asamblea comprende cuatro elementos³:

- ▢ **El acontecimiento:** que ha de ser algo digno de ser celebrado.
- ▢ **La comunidad:** que ha sido convocada y que, en el acto de reunirse, se convierte en **asamblea cultural**, no es una mera agregación de personas, ni una masa, sino que es un pueblo unido que vibra ante el acontecimiento celebrado y que, cuando celebra, se identifica a sí mismo (en este caso como Iglesia de Xto).
- ▢ **La situación festiva:** que es ante todo, un ambiente que impregna y caracteriza a la comunidad que celebra, como a los actos rituales de la acción común.
- ▢ **El ritual:** es el conjunto de gestos, palabras, acciones y objetos que intervienen en la acción celebrativa en orden a la evocación y actualización del acontecimiento celebrado.

6.1.4. La celebración en su dimensión de vida.

La celebración no solamente hace participar a una comunidad o grupo de personas en un acontecimiento de salvación, sino que también se convierte en **un programa de vida**, o lo que es lo mismo, se manifiesta como un motivo de compromiso vital.

Esto quiere decir que los creyentes **viven lo que han celebrado**, porque la celebración posee una fuerza capaz de transformar interiormente a los hombres, y no sólo en el momento de la celebración, sino para siempre.

6.2. El misterio de Xto en el centro de toda celebración.

La centralidad del misterio de Xto y de la historia de la salvación en la liturgia no significa que en ella no tengan cabida otros hechos o acontecimientos de la vida de los hombres o de la Iglesia⁴.

La liturgia, al acoger estos motivos humanos, sociales e incluso eclesiales no directamente litúrgicos, lo hace siempre en relación con el misterio pascual de Jxto y en la medida en que todos ellos se benefician de la acción saludable de dicho misterio o son un testimonio de su presencia.

Podemos decir pues, que en el conjunto de las celebraciones litúrgicas aparecen una serie de círculos cada vez más amplios en torno al misterio de la salvación, pero teniendo siempre como núcleo el misterio de Xto y de la Iglesia.

6.3. ¿Qué es el memorial?

El memorial es **una conmemoración-real**, no meramente ideal o subjetiva, **una representación** de lo que se conmemora, **una presencia real** de lo que ha sucedido históricamente y ahora se nos comunica de una manera eficaz.

El memorial es un concepto que tiene raíces bíblicas-judáicas. Aparece como un día festivo o como una acción sagrada o conjunto de ritos mediante los cuales Dios mismo se “acuerda” de su pueblo y de sus acciones salvíficas y el pueblo se vuelve hacia su Dios recordando estas obras.

Esto explica que el memorial aparezca siempre en la Biblia como un signo que reúne en sí el presente y el pasado (función rememorativa y actualizante) y garantiza la esperanza en el futuro (función profética de signo). A través del signo-memorial, Dios y su salvación se hacen de nuevo presentes aquí y ahora para nosotros.

³ Aplicando estos cuatro elementos a la celebración litúrgica xtna hay que decir que:

- ✓ **El acontecimiento** es siempre Xto, su vida y su obra, su muerte y resurrección;
- ✓ **La comunidad** es siempre la Iglesia, el Pueblo de Dios que se hace asamblea;
- ✓ **La situación festiva** es la alegría de saber que el Señor está presente y actúa en medio de los suyos;
- ✓ **El ritual** es siempre una acción sacramental, con mayor o menor grado de eficacia, según se trate de un sacramento o de un acto sacramental.

⁴ Ejemplos de esta presencia son las celebraciones de los sacramentos y sacramentales, los aniversarios gozosos o tristes, las bendiciones de los lugares o de los medios de trabajo, de comunicación o de transporte... las jornadas eclesiales y las mismas fiestas xtnas con su incidencia civil y cultural.

El **memorial eucarístico** consiste en el cumplimiento de un acto ritual, de una acción compuesta de palabras y de gestos que constituyen no un mero recuerdo subjetivo, sino un recuerdo objetivo que pone ante el Padre el sacrificio de Xto y lo hace presente precisamente en la acción memorial que se celebra para cumplir su mandato.

Jesús, al instituir el **nuevo memorial**, sustituyó el signo y el contenido del memorial Veterotestamentario, pero conservó su carácter evocativo-representativo-actualizador. La presencia del acontecimiento salvífico en la acción memorativa se produce en virtud del poder del Espíritu Santo y conforme a la promesa de Jesús.

6.4. El contenido de la celebración.

El acontecimiento es lo que motiva la celebración y lo que está en la base de la misma como centro de toda la acción evocativa y ritual. Esto es, la celebración litúrgica Xtna no tiene más que un solo objeto o acontecimiento que celebrar: EL MISTERIO PASCUAL DE JXTO. Todo lo demás es celebrado únicamente en la medida en que sea signo, anuncio, cumplimiento, imitación, reproducción, expresión, etc. de dicho misterio. Ni siquiera los diferentes pasos o momentos de la vida de Jesús en el año litúrgico son celebrados por sí mismos, sino en cuanto están conectados con la luz de la Pascua. Y lo mismo ocurre con las celebraciones de la Virgen María o de los Santos: en ellos se celebra siempre la plenitud del Misterio de Xto cumplido en sus vidas.

6.5. La fiesta Xtna.

La fiesta, como espacio cronológico y marco de la celebración, hace posible la inserción plena del acontecimiento celebrado en la vida de los hombres. El clima que se palpa en la celebración hace que ese tiempo de celebrar sea distinto del tiempo ordinario y común, en el que no sucede nada. Para el xtno que, como todo hombre, vive el tiempo festivo como una inclusión de lo eterno en nuestro presente fugaz e inexorable, el tiempo celebrativo de la liturgia lo convierte en un acto de culto y en una oportunidad de gracia y de salvación, por eso encuentra este tiempo feliz y gratificante.

6.5.1. Notas específicas de la fiesta Xtna.

- ✓ Es símbolo de la presencia del Señor en medio de los suyos.
- ✓ Su valor prefigurativo, escatológico, de la fiesta que no tiene fin, como prenda y anticipo de la alegría eterna.
- ✓ La Eucaristía, eje y culmen de toda fiesta xtna y paradigma de toda celebración